

Compañeros de ruta: *Monthly Review* y América Latina (1949-1975)¹

TRAVELING COMPANIONS: *MONTHLY REVIEW* AND LATIN AMERICA

Jaime Ortega

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México
jaime_ortega83@hotmail.com

RESUMEN: Las revistas con una orientación política se han convertido en una fuente para comprender la historia intelectual, ellas continen tanto el desarrollo de ciertas ideologías como las redes construidas a lo largo del tiempo y el espacio. Con el espíritu ilustrado que la distingue, la izquierda marxista encontró en dichas publicaciones un medio para comprender su realidad y también para intervenir en ella. La intervención intelectual superaba sus marcos de acción inmediatos y proyectaba un conocimiento sobre otras realidades, al tiempo que acumulaba un saber específico sobre ciertas áreas geográficas. En este trabajo se esbozará de manera panorámica el lugar que ocuparon las sociedades latinoamericanas dentro de una reconocida revista de la izquierda norteamericana: *Monthly Review*. Ello permitirá comprender los principales puntos de anclaje, debates y autores que circularon por sus páginas.

PALABRAS CLAVE: izquierda, latinoamericanismo, revolución latinoamericana.

¹ Agradezco la hospitalidad en el Centro de Estudios Mexicanos de la Universidad de Columbia, donde se labró la recopilación de la información para este texto. Tanto el generoso apoyo y diálogo de Bruno Bosteels como el profesionalismo del director del Centro, Claudio Lomnitz, hicieron posible el trabajo sobre una temática que aún puede ser explorada en profundidad.

ABSTRACT: Magazines with a political orientation have become a source for understanding intellectual history, they continent as much the development of certain ideologies as the networks built over time and space. With the enlightened spirit that distinguishes it, the Marxist left found in these publications a means to understand its reality and also to intervene in it. Intellectual intervention exceeded its immediate frameworks of action and projected knowledge about other realities, while accumulating specific knowledge about certain geographic areas. In this work, the place occupied by Latin American societies will be outlined in a recognized magazine of the United States: *Monthly Review*. This will allow us to understand the main anchor points, debates and authors that circulated through its pages.

KEYWORDS: Leftist, Latin Americanism, Latin American Revolution.

El objetivo de este trabajo es mostrar las principales líneas que, a grandes trazos, articularon la presencia de América Latina en las páginas de la revista norteamericana *Monthly Review* (en adelante MR). Varios motivos nos llevan a pensar la significación de este registro en las páginas de la publicación. El primero de ellos es que se trata de una de las revistas de izquierda, a nivel mundial, más longevas e importantes, pues articuló una concepción novedosa del desarrollo capitalista como un conjunto de diálogos con interlocutores de la realidad global. En segundo lugar, dentro del espectro de la izquierda norteamericana puede pensarse un criterio similar, al cumplir ya más de setenta años de vida. Además, es el resultado de la intervención de un grupo de intelectuales que reconocían la necesidad de una izquierda socialista independiente en un país donde esta corriente ha sido históricamente débil. Finalmente, porque, dentro de un corpus cada vez más amplio de estudios sobre revistas, el lugar de América Latina está aún por esclarecerse en toda su amplitud y, en el caso de los marxistas de la segunda mitad del siglo xx, el espacio político que el continente representaba era fuente de diversas discusiones.

Sin embargo, es preciso reconocer un avance muy significativo que en este terreno se dio hace unos años, cuando el investigador Rafael Rojas publicó su obra *Traductores de la utopía*. Este trabajo es clave para indagar sobre las repercusiones que tuvo la Revolución cubana en los medios neoyorquinos, destacándose, para nuestros intereses, el caso de

MR. Apodados por el autor los “socialistas en Manhattan” (100), en su trabajo se trazan las principales líneas de discusión que generó el “huracán caribeño” sobre los minoritarios, pero siempre activos marxistas de Chelsea –barrio en el que se ubicaron durante una buena época las oficinas de la revista–, dispuestos a acompañar a los barbudos en su faceta de gobierno.

Este aporte al que hacemos referencia nos permite ampliar la mirada, pues al prescindir en esta ocasión de los materiales producidos en torno de la Revolución cubana –el acontecimiento que generó más artículos y polémicas en lo que a América Latina respecta: entre 1959 y 1973 aparecieron 42 artículos que referían a la isla– podemos enfocarnos en otras escalas de la misma geografía. Así, la experiencia política de otros países, que generaron entusiasmo o tímido interés por parte de este sector de la izquierda norteamericana, permite moldear una imagen más clara de la revista, así como sus principales preocupaciones. El conjunto del material lo hemos dividido de tal forma que fuera posible presentar grandes tendencias de los análisis, énfasis y discusiones surgidas al calor de un poco más de dos décadas.

El trabajo se encuentra dividido en cuatro secciones. La primera abordará la fundación y la concepción articuladora del proyecto de la MR. La segunda sección se detendrá en el conocimiento inicial y tentativo que se produjo sobre la región desde sus páginas. En el tercero se expondrán los derroteros de la *revolución latinoamericana* hasta el acontecimiento chileno encabezado por Salvador Allende. Finalmente, expondremos un panorama general de la presencia de los latinoamericanos en la revista.

Como hemos justificado arriba, se ha decidido dejar afuera la experiencia cubana. No solo porque el trabajo de Rojas lo cubre con suficiencia y eficiencia, sino porque además adentrarse en aquella temática amerita siempre un trabajo intensivo, cuando nuestro objetivo es presentar un primer panorama extensivo del espacio que ocupó América Latina en la MR. Es algo bien sabido que Cuba fue un hito para las izquierdas del mundo occidental (Artaraz, *Cuba*) e impactó profundamente en intelectuales de la talla de Perry Anderson, Jean-Paul Sartre o, en el caso que nos ocupa, en Paul Sweezy, Leo Huberman y Paul Baran, quienes escribirán ensayos sobre aquella experiencia que conocieron de cerca, que les entusiasmó y estimuló en un mundo donde el “paradigma” soviético se encontraba ya cuestionado. Sin embargo, junto con este hito,

otros acontecimientos y coyunturas movilizaron también la imaginación teórica de los “socialistas en Manhattan”.

Es preciso, sin embargo, consignar algunas cuestiones metodológicas. Como ha señalado Alexandra Pita (“Revistas culturales” 184) la conformación de redes intelectuales tiene implicaciones mayúsculas para la conformación de las revistas. Publicar, dice la autora, convoca a varias redes, entremezcladas entre sí: culturales, ideológicas y políticas. Desde nuestro punto de vista, MR juega las veces de un punto de unión entre varias redes; no solo de una cierta afinidad electiva, entre un amplio espectro, plural, de las izquierdas, sino además en la conformación de entramados ideológicos cada vez más heterogéneos. Esto nos lleva a distinguir las distintas escalas en las que debe ser comprendida una revista de esta naturaleza. Una primera escala se refiere a la dimensión global, es decir, a la perspectiva que contempla una organización conceptual de los acontecimientos históricos y que, en el caso de la MR, aparece bajo la dupla imperialismo y (neo)colonialismo, son estos conceptos los que les permiten trazar un horizonte plenamente global del capitalismo. Una segunda escala implica los cruces e interconexiones transnacionales: prácticamente ningún suceso que atañe a la región latinoamericana encuentra su explicación por sí mismo, sino que convoca a referentes geopolíticos donde Estados Unidos o alguna otra potencia suele jugar un papel relevante. Una tercera escala involucra los acontecimientos en una demarcación nacional, es decir, a partir de actores, fuerzas y relaciones cuya explicación se da a partir de elementos de las historias específicas de cada nación.

Estos tres elementos señalados conforman el entramado desde el cual se encuadran las discusiones en torno a América Latina en la MR. Se trata de la movilización de distintas temporalidades, observables a partir de determinados registros. Si la construcción de redes intelectuales, políticas e ideológicas es una región importante al considerar esta publicación, la diversidad de escalas –global, transnacional, nacional– implica temporalidades diversas, que someten a las producciones intelectuales a distintas intensidades y ritmos en su argumentación. La disposición argumental del texto busca, sobre todo, articular estas heterogéneas situaciones, ya sea por la vía de una concepción inicial y genérica de la región –en tanto parte del mundo neocolonial– como en la intervención directa en determinadas coyunturas de escala transnacional –como la suscitada a partir

del impacto de la Revolución cubana– y nacional –con su consiguiente preferencia de determinadas voces por sobre otras–.

LA CONCEPCIÓN TEÓRICA

La revista MR nace en 1949 en medio de una situación que se encuentra dominada por la resistencia a la tentativa conservadora de cuestionar el “New Deal” (Filreis, *Counter-revolution* 37) y la confrontación mundial conocida como la Guerra Fría, que atravesó a todas las regiones del globo a partir de la conformación de dos potencias que dividieron el mundo ideológica y políticamente. Sobre esto último compartimos las preocupaciones de quienes buscan comprender dicho conflicto desde una perspectiva latinoamericana y no solo como expresión de una hegemonía mundial (Pettinà, *La Guerra* 26). Su historia repasa varios de los segmentos establecidos en cierta periodización de la izquierda norteamericana (Lasch, *The Agony*): son parte de la recuperación tras el declive del primer socialismo, atraviesan los años más duros de la represión en la década de 1950, acompañan el resurgir del nacionalismo negro que mantiene vínculo con la “liberación del tercer mundo” (Bloom y Martin, *Black against* 269) y hacen parte de la renovada cultura política de la oposición en la década de 1970.

Desde su fundación, MR se encuentra articulada a la perspectiva que dos de las principales cabezas del marxismo desarrollaron en el campo de la economía política: la del desarrollo capitalista propuesta por Paul A. Baran y Paul Sweezy. Ambos representan figuras reconocidas dentro del ámbito académico norteamericano y mundial, tanto por su conocimiento de la obra de Marx como por su interés de entender las transformaciones del sistema capitalista en el siglo xx.

Baran es conocido por *La economía política del crecimiento*, que, a decir de Agustín Cueva, resultó una obra clave para las distintas versiones de la teoría de la dependencia y el subdesarrollo. Baran y Sweezy escribieron un libro fundamental en el siglo xx: *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. El primer trabajo apareció en español bajo el sello Fondo de Cultura Económica, en tanto que el segundo por Siglo XXI Editores, mostrando que el trabajo de Arnaldo Orfila como editor articuló tanto una demanda de formación académica

como el rol de amplificador de tendencias ideológicas (Sorá 59). Ambos volúmenes son considerados ejemplos del desarrollo teórico marxista en la nación más industrializada del mundo. De esta dupla se desprende una teoría del imperialismo que parte de los clásicos (Marx, Lenin y Luxemburgo), pero que busca dar cuenta de las relaciones asimétricas entre países desarrollados y economías más débiles, así como del vínculo conflictivo entre las naciones industrializadas. A la muerte de Baran se dedicó un volumen en su homenaje, en el que se aclaró que si bien no estuvo en la fundación de la MR, siempre estuvo integrado en el trabajo de la revista y que, aunque se creía que él también funcionó como editor, su incorporación formal fue posterior (Sweezy, *Paul A. Baran* 10). En todo caso, la elaboración teórica que ambos desplegaron durante la década de 1950 ha permitido hablar con propiedad de una “escuela norteamericana” que conceptualizó el desarrollo a partir de Marx (Vidal Villa, *Teorías* 166).

En uno de los trabajos donde se refiere a su trayecto político e intelectual, se hacen explícitas las principales marcas de su pensamiento: una posición socialista, pero con miras amplias de procesos de reforma, una constelación más bien ecléctica producto de las “distintas vías” (Renton 125) por las cuales los integrantes llegaron a Marx. Destaca tanto la posición antifascista —extendida no solo al fenómeno alemán— que sostuvieron tras la guerra, así como el componente democrático que buscaron explorar en la obra de Marx, marcando distancia con el régimen soviético. Si bien acompañaron el renacer de las izquierdas en centro del capitalismo, como señala Renton (*Dissident* 138), su perspectiva siempre enfatizó en los procesos de insurgencia en los márgenes del sistema.

En la revista confluyeron otros intelectuales, de los cuales hay que destacar a algunos por su significativa trayectoria. El primero, el conocido historiador Leo Huberman, quien además de ofrecer una visión sintética y marxista del desarrollo norteamericano en *Nosotros, el pueblo: historia de los Estados Unidos*, escribió también un conocido texto de introducción a conceptos básicos de la teoría social titulado *Los bienes terrenales del hombre*. En segundo lugar, Harry Braverman, quien compuso una obra fundamental sobre las mutaciones en el mundo del laboral titulada *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo xx*. En tercer lugar, Harry Magdoff, quien escribió sendas obras sobre el imperialismo, tanto *La era del imperialismo: política económica internacional*

de Estados Unidos, como *Ensayos sobre el imperialismo: historia y teoría*. Estos tres últimos textos mencionados fueron todos publicados en las páginas de MR y pueden ser considerados como empresas intelectuales subsidiarias de los planteamientos de Sweezy y Baran, con una alta calidad en el desarrollo de la investigación, tanto empírica como teórica.

MR se convirtió en un referente de la izquierda norteamericana durante la década 1950 al enfrentar la represión “macartista” y en las épocas alrededor del 68 Global lograron una circulación que iba de las ocho mil a las diez mil copias (Elbaum 60). MR hizo parte de los entusiasmos que generaba una segunda época de “actualidad de la revolución” (Lukács 11), que era observada desde el mirador de la ciudad central del capitalismo, por excelencia. Así, en sus páginas desfilaron los grandes acontecimientos mundiales que cimbraron a la izquierda: el conflicto chino-soviético, la revolución cultural dirigida por Mao Tse-Tung. De igual forma, la revista analizó la emergencia de nuevos contingentes sociales que desafiaban el orden social, como lo fue el movimiento de las poblaciones afroamericanas. La dimensión teórica se expresó en el desarrollo de la categoría de imperialismo.

Todos estos trabajos ejercieron una influencia muy importante dentro de los teóricos latinoamericanos que se encontraban en búsqueda de referentes marxistas novedosos y frescos, que se alejaran de la escolástica, el determinismo y la filosofía de la historia. Su impacto es perceptible en obras como las del ecuatoriano Agustín Cueva, los mexicanos Alonso Aguilar Monteverde y José Luis Ceceña, los venezolanos Vladimir Acosta, Armando Córdova, H. F. Maza Zavala, por mencionar a algunos. Las memorias de Aguilar Monteverde (*Por un México*) ayudan a comprender el impacto y la amplia simpatía que el grupo mexicano de economistas –que encontraron un afianzamiento importante en la Universidad Nacional– sentían por sus pares norteamericanos, no siendo casual que ya avanzada la década de 1970 se emprendiera un esfuerzo similar de publicación periódica. Así, la revista *Estrategia* en buena medida puede ser emparentada, en su sentido global, con el esfuerzo que desde la década de 1940 encabezaba MR.

La importancia en América Latina de obras como *La economía política del crecimiento* y *El capital monopolista* no es casual. Las dos obras expusieron la existencia de un sistema capitalista dividido por zonas de desarrollo no homogéneo. La obra de Baran, en particular, busca com-

prender las “raíces del atraso”, en tanto que *El capital monopolista* –que inicia con una cita de Hegel sobre la categoría de totalidad– se refiere directamente a la situación de los países “subdesarrollados” en el contexto de crecimiento de la “gran corporación”, así como de otros elementos que permiten el tránsito del excedente. La teoría del subdesarrollo de corte marxista y las teorías de la dependencia indudablemente tuvieron una fuente de inspiración en las proposiciones de los marxistas norteamericanos. Pero, fuera de la economía, las ciencias sociales de la región se vieron nutridas por los planteamientos de los norteamericanos, siendo el caso más importante la incorporación del concepto de excedente que hizo René Zavaleta en su obra *Lo nacional-popular en Bolivia*.

Tener como centro de atención las publicaciones periódicas ha ganado terreno en los últimos años dentro de las investigaciones en torno a la historia intelectual. La literatura actual que se produce en la región ha generado investigaciones muy disímiles, desde un excesivo corpus sobre algunas experiencias limitadas en el tiempo (la revista *Pasado y Presente* es un buen ejemplo, pues existen más artículos sobre la revista que artículos en ella), hasta estudios amplios sobre otras que han generado una onda expansiva en el campo cultural, como *Casa de las Américas*. El amplio panorama de publicaciones, sin embargo, no ha atendido aún con profundidad los vínculos con el mundo anglosajón. En el caso del que ocupa nuestra atención ahora, claramente se establece la concepción que de América Latina tenía un valor significativo en la izquierda intelectual norteamericana. La estudiosa Alexandra Pita ha señalado la importancia que tienen las revistas en este terreno: “Parte de la premisa de que estas publicaciones tienen un papel fundante de la cultura y la política en América Latina y por lo tanto, se busca observar el lugar que ocupa América Latina ‘como tema filosófico, histórico y coyuntural’, en estas revistas” (57).

Como observaremos en adelante, la revista sostuvo posicionamientos diversos. En un renglón se mantuvo en una cierta relación de exterioridad en el momento de la producción de conocimientos, a partir de la pluma de especialistas, que podían saltar de un país a otro y en temáticas diversas. Por el otro, el pleno compromiso de intervenir en un proceso, el de la *revolución latinoamericana*.

UNA MIRADA EXTERIOR: LOS PRIMEROS TEXTOS SOBRE AMÉRICA LATINA

Una característica de MR es una convergencia entre la denuncia de la situación económica de atraso generado a partir de la presencia de los monopolios y, por el otro, un intento de comprensión de dinámicas políticas tanto nacionales como transnacionales. MR opera en esos dos niveles: por un lado, permite el desarrollo de ideas e investigaciones claras sobre procesos nacionales o regionales, pero por el otro abreva de una tradición de denuncia y señalamiento de procesos políticos que observa desde afuera; es decir, al margen de las fuerzas políticas existentes. Al ser una revista producida en los Estados Unidos y especialmente en su capital financiera, es de esperar que este último registro aparezca con fuerza.

Una revisión a los índices muestra cómo la referencia primera se da dos años después de su lanzamiento. Es precisamente con el tema de Puerto Rico donde se inicia el acercamiento a la región latinoamericana. Como es de suponerse, aquel artículo denuncia la opresión colonial, al tiempo que critica a aquellos que lanzan consignas independentistas sin un carácter socialista (“Puerto Rico: the necessity for socialist” 447-460). Será en 1972 cuando volverá a aparecer el tema de la isla en tanto objeto de debate, situación comprensible tras el acrecimiento de la conflictividad como respuesta a las tendencias anexionistas después de 1968 (Maldonado-Denis 276). Lo que persistirá, en cambio, es la situación colonial como un entramado fundamental, en la medida en que es parte de la concepción de imperialismo.

Esta característica del mundo moderno, asociada a la fase imperialista o “neocolonial” colmará las páginas de MR. Al menos durante el año 1952 la revista albergará en sus páginas un intenso recorrido por la situación que vivía Jamaica, en la pluma de Harvey O’Connor en “Jamaica: The Colonial Dilemma”; de Richard Hart en “Jamaica: The Way Forward” y de Huberman y Sweezy en “Latest Developments in Jamaica”, quienes hacen un recorrido sintético de la situación económica y política de la isla caribeña. La presencia de aquel país fue denotada a partir de un huracán que azotó la isla y que provocó más de un centenar de muertos. A partir de ahí la reflexión sobre la política y la economía corre a cargo de O’Connor, quien realiza una radiografía de la situación de la izquierda marxista en la isla (“Jamaica: The Colonial Dilemma” 314). Los editores, Huberman y Sweezy, por su lado, señalan que parte

de los objetivos de la MR era dar cuenta de la situación de los pueblos coloniales y Jamaica es un buen ejemplo para debatir ese estatuto en el mundo colonial. Pasará una década cuando el tema reaparezca en la pluma de Ruth Glass, quien traza la situación diversa (entre blancos, negros y mestizos) del movimiento rastafari (“Ashes of Discontent: The Past as Present in Jamaica” 23)

Es claro que bajo la teoría del imperialismo que estos autores sostuvieron, el tema colonial era expansivo no solo a las situaciones propiamente de sojuzgamiento de Estados no independientes (como el caso de Puerto Rico), sino también hacia otros ejemplos, de estatalidades aparentemente libres e independientes; además de considerar la existencia de opresiones a naciones minoritarias. No es de sorprender, entonces, que el tema colonial aparezca asociado a otros casos de Estados-nación en pleno desarrollo. Destacaremos tres que nos parecen importantes: México, Venezuela y Brasil. En gran medida la MR albergó un intento desarticulado por comprender la situación de estos países que se presentaban como independientes, con política soberana y en el caso de México y Brasil, además, con una cierta inscripción dentro de los procesos de industrialización. Ello reviste importancia, pues permite sostener la concepción del imperialismo como una fase que desarrolla empresas neocoloniales, donde subsiste el poder de los monopolios al lado de tímidos ejercicios de poder de los Estados y sus sociedades.

Venezuela fue uno de los países que más atrajo la atención de los “socialistas en Manhattan”, durante los primeros años. Desde el punto de vista de O’Connor en 1951, este país era el ejemplo perfecto del efecto de la intromisión del imperialismo. Girar en torno al “sembrado del petróleo” (“Venezuela: A Study in Imperialism” 78) volvió a este país monoprodutor y blanco perfecto del imperialismo. De la pluma de la periodista francesa Elena de la Souchère se denuncia la situación bajo la dictadura de Marcos Pérez Jiménez y, nuevamente, los peligros de la monoproducción del petróleo que genera “lujuria, pobreza y tiranía” (“Venezuela: Luxury, Poverty, and Tyranny” 603). Como hemos dicho, este país y su estatuto monoprodutor lo colocó como blanco fácil del imperialismo, en la medida en que la riqueza no pertenece al país y la “lujuria” que provoca su posesión moviliza las intencionalidades más parasitarias de la burguesía, asociada a los grandes monopolios imperialistas.

La situación venezolana, sin embargo, no era aislada. Se trata de la “tragedia del petróleo”, que hermanaba a países como Bolivia, Colombia, Brasil y México. A partir de este último país, O’Connor elaboró un diagnóstico, comparándolo con la situación venezolana: “Finally, may it be said that Latin America Badly needs a social revolution. Not necessarily a Marxist-type revolution, for the forces do not exist for such, but just a plain old-fashioned coalition which keeps Latin America in bondage to both the 18th and 19th centuries and makes it possible for imperialism to suck out the continent’s life blood” (“The Tragedy of Latin American Oil” 51).

La situación mexicana es ambigua en las páginas de MR. Si bien su presencia es menos constante que otras, cuestión que parecía necesaria ante la vecindad de Estados Unidos con México, lo cierto es que a diferencia de otros casos no existe un seguimiento de problemáticas tradicionales asociadas a la izquierda. O bien, el espectro que se considera de esta es mucho más amplio que en otros casos, dando paso a la presencia de una figura de la talla de Lázaro Cárdenas. La entrada, sin embargo, es por la vía de la cuestión petrolera y, a partir de ella, se analizan otros registros de tipo político.

Como en el caso de Venezuela, el tema del petróleo aparece de manera central, pero no se limita al aspecto económico. O’Connor lanza el primer texto sobre México, realizando una evaluación halagadora de la expropiación petrolera de 1938: “The world oil cartel need not ask for whom the Mexican bell tolls: it tolls for them” (“Mexican Oil: A Study in Nationalization” 274). Ello, sin embargo, no impide apreciaciones menos festivas. Dick Lyle, por ejemplo, en el mismo número que O’Connor, señala la paradoja de la política mexicana: una gran cultura y una gran miseria, producto del declive de la Revolución mexicana y de sus fuerzas de izquierda: “The popular forces which should press for a reversal of government policy, for a renewal of the Revolución are shattered and weak. So the paradox remains” (“Mexican Politics: The Paradox Remains” 281). O’Connor se convertirá en una referencia fundamental en la década de 1950 sobre el tema petrolero, al grado que el intelectual marxista Narciso Bassols –quien se declara amigo de Sweezy, Huberman y otros de la MR– promueve su traducción (Bassols 183).

Algunos años después –casi una década– México reapareció, de la mano de dos plumas fundamentales, por motivos distintos, para la

cultura política. De un lado, André Gunder Frank realizó un recorrido por la Revolución mexicana y su lucha contra el feudalismo y el proceso de industrialización que generaba nuevos focos de miserias (“Mexico: The Janus Faces of Twentieth-Century Bourgeois Revolution” 370). Del otro, el afamado escritor Carlos Fuentes, quien usó los ejemplos de México y Cuba para demostrar cómo las revoluciones son las únicas que producen cambios significativos al promover la diversificación productiva, la industrialización o la educación popular (“The Argument of Latin America: Words for the North Americans” 496).

Hay algo más que unifica a MR en su apreciación sobre México: la cercanía con el esfuerzo que significó la formación del efímero Movimiento de Liberación Nacional (MLN) a principios de la década de 1960. Gunder Frank, hacia el final del texto que hemos comentado, señaló el nacimiento de esta fuerza —que pronto se rompió ante la dinámica electoral—, que vio alumbrar la vida signada no por la división de la izquierda sino por su unidad, al tiempo que menciona a Pablo González Casanova y a Lázaro Cárdenas como promotores fundamentales. Por su parte, Carlos Fuentes fue un activo participante de la constitución de aquel proceso organizativo, desde sus columnas en el quincenal *Política*, defendió y alentó aquella formación, junto con una defensa férrea de la Revolución cubana. De la misma forma, MR dio espacio mediante un texto de O’Connor que presentó la actividad del expresidente Cárdenas, durante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía de los Pueblos que daría forma al MLN (“An Interview with General Cárdenas” 85), al tiempo que se permitió publicar una carta del expresidente mexicano dirigida a la ONU, que apelaba al problema de la soberanía de los pueblos (“Letter to the United Nations” 88-90). No es de extrañar, finalmente, que una de las pocas plumas mexicanas que se hizo presente en MR (aunque no hablando sobre México) sea la de Alonso Aguilar Monteverde, quien fungió como pieza fundamental en la constitución del MLN y puede ser catalogado como cercano a Cárdenas, pero también a Sweezy.

Finalmente, el caso brasileño movilizó una parte significativa de los esfuerzos de comprensión por parte de MR. Cabe señalar que no es hasta la década de 1970 donde el tema de Brasil, con su importancia estratégica en la región, aparece en sus páginas. En un primer momento lo hace de la mano del dirigente campesino Francisco Juliao, quien desarrolló un recuento social y personal de la lucha campesina en el país sudamericano:

"I do not believe that the redemption of my country will come from ballots. Or from elites. Or from the Christian family. It will come, and this I do believe, from the desperate masses, the landless campesino, the idle unemployed or underpaid worker, from the student without college, from the children without future, from the old people without past..." ("Brazil: A Christian Country" 250). Esta tesis se mantuvo dos años después, cuando el periodista hispanomexicano Víctor Rico Galán apareció en las páginas de la MR. Una traducción de un texto suyo publicado anteriormente en la revista *Siempre* da cuenta del desarrollo de la lucha campesina, así como de la importancia geopolítica de Brasil. El recuento de Rico Galán es breve, pero se alarga cuando se presenta la novedad de un par de entrevistados a dos dirigentes: García Filho y Leonel Brizola ("The Brazilian Crisis" 657).

A partir de ese momento las referencias a Brasil se abocan a comprender el golpe de Estado que sacudió aquella nación. En una larga editorial de junio de 1964 Sweezy y Huberman ("Brazil, Latin America, and the United States" 65-84) colocaron en el centro del debate la intervención de los Estados Unidos en el golpe contra el presidente Goulart, al tiempo que realizaron un análisis que valoró las experiencias radicales surgidas tras el movimiento estudiantil. La temática se ve acompañada de un texto de Pablo Arriaga, quien realizó un ejercicio de análisis de la "solución brasileña" y decreta el fin de las ilusiones reformistas. Categórico, cierra su texto escribiendo:

It is well remember, before it is too late, what happened in Brazil, Guatemala, Argentina (Perón) and Bolivia. These events teach us a lesson that the Latin American peoples are to their profit, learning daily, especially since the Cuban Revolution: national liberation can be won only with arms in hand, by a close knit popular organization that will see to it that the movement's objectives are carried out without vacillation. There is no other solution. This is a principal lesson of the Brazilian experience. How many dreams must yet be shattered before we learn this historic truth? ("Brazil: Requiem for an Illusion" 89).

La crítica al reformismo y el apoyo a la lucha armada serán cruciales para entender la posición de MR con respecto a América Latina, como veremos más adelante. Mucho menos político y más centrado en el

proceso de dominio de los monopolios, aparecieron primero los textos de Gunder Frank, quien analizó los formatos de la industria brasileña en el caso del acero (“Imperialism: the Case of Brazil”) y el de Kit Sims Taylor –autor de un importante libro sobre el regionalismo brasileño– acerca del desarrollo económico del nordeste (“Brazil’s Northeast: Sugar and Surplus Value”).

Estos tres países nos han servido para ejemplificar situaciones de conocimiento discontinuo, por momentos incluso tímido, en que el factor político aparece más bien desdibujado y alternando con una prevalencia de lo económico, organizado a partir de una noción muy específica del accionar o presencia del imperialismo. La comprensión de ciertas dinámicas de desarrollo capitalista se presentaron como más importantes en la medida en que convocaban ejemplos de países con independencia formal, pero atrapados en la órbita imperial del dólar. Solo hasta el caso de Brasil es perceptible una mayor decisión de la línea política: la crítica de cualquier intento reformista. Si en la década de 1960 fueron de la opción por la vía armada, en la anterior, en cambio, la mayor parte de los artículos a los que hemos hecho referencia muestran un intento más de comprensión global del papel de los monopolios.

Como hemos dicho, todo esto se modificó al calor de los debates que trajo consigo la Revolución cubana. Podemos afirmar que, además de este conocimiento discontinuo de algunas realidades de la complejidad latinoamericana, en las páginas de MR se dio un acompañamiento significativo de la *revolución latinoamericana*.

LA REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA VISTA DESDE CHELSEA

Acudiremos entonces al concepto de *revolución latinoamericana* para englobar un conjunto de acontecimientos que tuvieron lugar en la región a partir del golpe de Estado en Guatemala y que encuentran su final con el golpe de Estado de 1973 al gobierno de Salvador Allende. Con dicha categoría ubicamos un momento específico previo a la Revolución cubana de 1959 y un conjunto de debates que se suscitaron después de ella. En el centro de este debate se encuentra, por un lado, la crítica de todas las formas catalogadas como reformistas y, por el otro, la opción preferencial por la vía armada como aquella que podía permitir tanto

los procesos de liberación nacional como los de tránsito al socialismo. Ello, sin embargo, no omite experiencias a medio camino entre estas dos, como fueron los nacionalismos militares, que también ocuparon un espacio significativo. En este caso, la bancarrota de los intentos reformistas de mediados de la década de 1950 frente al anticomunismo creciente y el quiebre de las esperanzas del socialismo democrático a principios de la década de 1970 son el espacio temporal donde habitan un conjunto de experiencias políticas novedosas, que plantean horizontes socialistas y de la liberación nacional, anudadas por la lucha estratégica contra el imperialismo.

Por la temporalidad del análisis, cualquier referencia a la Revolución mexicana tenía que ser en términos de un pasado lejano y de un conjunto de consecuencias distantes de cualquier proyecto reformista, tal como se entendió este concepto hacia la década de 1950. Es por ello que es posible entender, por ejemplo, la ausencia total de análisis sobre la Revolución boliviana de 1952, que a pesar de ser la única revolución hecha por obreros (mineros) pasó a la historia por su devenir nacionalista-revolucionario a la cada vez mayor interferencia norteamericana y un golpe de Estado que cerraba ese ciclo de movilización al mismo tiempo que el de Brasil, motivo este de múltiples análisis por su impronta geopolítica. Fue el ejercicio de los militares en este último país el que anunció una nueva estrategia contrainsurgente en la región y no el golpe en Bolivia, aunque compartían el mismo espacio ideológico. Así, según la revista, el país andino quedó atrapado entre una revolución de viejo cuño y un golpismo que era superado por una estrategia contrarrevolucionaria en el país vecino. De tal manera que las opciones nacionalistas de las primeras décadas eran tragadas por la vorágine imperialista.

El punto de quiebre de gran parte de la izquierda latinoamericana en sus discusiones estratégicas fue el golpe de Estado al gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala. Es posible decir que con el país centroamericano se da inicio la discusión de la *revolución latinoamericana*, especialmente de la vía de acceso al poder. El primer artículo que aparece sobre el país centroamericano es en la pluma de la conocida periodista norteamericana Anna Louise Strong, quien desarrolló una argumentación amplia sobre lo equivocado de confundir las reformas en ese país con algo cercano al comunismo, cuando lo que ocurría a lo más podría ser considerado como un "New Deal" ("Guatemala: A First-Hand" 561). En la misma

línea se encontró el texto de Elena de la Souchère, la periodista francesa ya mencionada anteriormente, quien señaló que en la experiencia del país centroamericano no hay visos de construir comunas o koljoses: “Quite the contrary, lands belongin to the state have themselves benn parceled out” (“Guatemala: No Communist Bridgehead” 112). El tema de la reforma agraria guatemalteca siguió siendo motivo de discusión; por ejemplo, en el caso de la pluma de Gunder Frank, quien colocó las modificaciones en el país centroamericano en la misma línea de la reforma hecha en México, pero lejos de la cubana o la de China, las cuales consideró adecuadas para objetivos socialistas.

El salto estratégico de la cuestión guatemalteca se dio con la aparición del movimiento armado. Ante la crítica de los modelos reformistas, colocados entre la espalda y la pared por el anticomunismo, la opción se decantó por el radicalismo de una “nueva izquierda” que rompía con moldes y tradiciones políticas arraigadas. No es casual entonces que se privilegiaran textos que mostraban simpatía por la estrategia armada. En el caso de MR esta vino del militante Adolfo Gilly en 1965, quien había estado en Cuba previamente a su paso por Guatemala, donde apoyó la experiencia del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre. Argentino de nacimiento, Gilly fue un autor reconocido en su calidad de periodista e investigador, cuya experiencia en Guatemala se conjugó con su entonces posición trotskista: la guerrilla encabezada por jóvenes oficiales que se rebelaron (con las insignes figuras de Yon Sosa o Turcios Lima a la cabeza) demostraban que la revolución democrático-burguesa se encontraba sin posibilidad de ser una alternativa política; la opción era adoptar el programa que apuntalara la revolución socialista. Los guatemaltecos construirían un programa del que carecían los guerrilleros cubanos antes del triunfo de la revolución y ello marcaba el inicio de un derrotero distinto para los movimientos armados.

El tema de Guatemala se complicaría y no por la experiencia estratégica o táctica, sino por la influencia trotskista. Este proceso aconteció en el marco de las evaluaciones de la Conferencia de la Tricontinental realizada en La Habana. En un texto de abril de 1967 Huberman y Sweezy abordan el tema, a partir de la crítica que Fidel Castro realizó a los trotskistas durante aquella reunión. Para los editores: “But if Fidel Castro and the Latin American Communist Parties duck the question of socialism, and still more if the attack as Trotskyites all those who openly struggle for a

specifically socialist revolution, then the prospects for Latin American Trotskyism will be vastly improved” (“The Tricontinental Conference and After” 2-3). La pluma de Gilly apareció nuevamente en las páginas de MR, criticando duramente la Conferencia, a la que señala carente de “gloria y de programa” y defendiendo el programa socialista de los guerrilleros guatemaltecos (“A Conference Without Glory and Without Program” 21-34). Uno de los temas preferidos de Gilly en esa época fue justamente el cómo las estrategias que se mostraban como esperanzadoras en la región se encontraban fuera de los partidos comunistas (“A Guerrilla Wind” 41-45), apuntalando con ello las hipótesis trotskistas que caracterizaron aquella época de su producción. Como recientemente ha relatado Carlos Mignon (“Adolfo Gilly, el movimiento troskista y la revolución socialista en América Latina”) el capítulo guatemalteco, que pasó en gran medida por las páginas de MR, fue uno de los momentos de mayor influencia de una determinada corriente del trotskismo latinoamericano. Con Guatemala y la pluma de Gilly se logró colocar su concepción en el horizonte estratégico de una de las organizaciones más importantes de Centroamérica y situación que los enfrentó a la figura principal de la Revolución cubana, ante la cual tenían poca posibilidad de salir victoriosos.

MR no dejó de expresar simpatía por la experiencia guatemalteca, aunque reconociendo la diversidad de sus plantemientos. En febrero de 1967 publicaron un pequeño texto de la mano de estudiantes de biología, que por circunstancias diversas se encontraban en el país, pudiendo observar lo que consideraban el desarrollo popular de la guerrilla y la juventud de su dirigencia (“Three Reports on the Guatemalan Guerrillas: A Favorable View of FAR”; “FAR and MR-13 Compared”; “Conversations with the Guatemalan Delegates in Cuba” 24-38). Igualmente, hacia finales de las décadas de 1970 y 1980, otros textos relevantes aparecerán, como ejemplo de la simpatía, pero sin comprometer ya más discusiones de carácter estratégico.

A mitad de la década de 1960 no solo Guatemala generó expectativa o controversia. Otros eventos, parte de la *revolución latinoamericana*, pueden ser considerados como relevantes. Uno fue la emergencia de la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) en Venezuela, en la mano del conocido académico James D. Cockcroft. La línea del texto fue de simpatía, en la medida en que se separó el programa de esa orga-

nización con la posición del Partido Comunista de Venezuela y lo acercó al espectro de la guerrilla guatemalteca: “This theory contends that in the colonial and semi colonial world reformist is doomed to failure and only a socialist revolution, that is, one led by the proletariat— is capable of effecting even the most elementary tasks of the so-called revolution of the national bourgeoisie” (“Venezuela and the FALN Since 40”). Todo ello, de nuevo, dentro de un contexto de crecimiento de una “nueva internacional”, la “quinta”, cuya emergencia se dio a partir de la Revolución cubana, que modificó las coordenadas ideológicas, generando tensiones con los comunistas: de aquí nace la prefiguración de la “nueva izquierda”:

The traditional communist did no walk out. But the split is inevitable. The new revolutionary vanguards of Latin America no longer respect help for any Communist Party. [...] It is very significant that the two heroes of OLAS whose photos were plastered all over the Havana Libre, were not Karl Marx and Lenin but Simon Bolivar and Che Guevara... (“Havana: A New International Is Born” 34).

Aunque con un espacio mucho más reducido, también el Movimiento de Izquierda Revolucionaria del Perú apareció en las páginas de la MR en la pluma de Luis F. de la Puente Uceda, quien dirigió aquella organización y murió en octubre de ese año. Puente Uceda realizó un balance a partir de la división geográfica del país y marcó distancia de otras corrientes, como la de Hugo Blanco que se organizó sobre la base de sindicatos campesinos. El MIR peruano, en cambio, lanzó la insurrección nacional, popular, antioligárquica y antiimperialista, “destined to stablish a democratic government and the foundations for the building of socialism in our country” (“The Peruvian Revolution: Concepts and Perspectives” 28). En oposición a esta situación, el gobierno militar de Velasco Alvarado apenas recibió alguna mención dentro de una evaluación global hecha por James Petras, quien registró una novedad en el escenario peruano: “The military take-over in Peru indicates the rise of a new style “righ-wing nationalism”, an ideology wich has been up to now mainy a form of demagoguery” (“Recent Developments in Latin America” 38).

La *revolución latinoamericana*, sin embargo, encontró un momento de quiebre hacia finales de la década de 1960. Ello por dos motivos.

El primero fue la muerte del Che y el apresamiento de Regis Debray, ambos eventos ocurridos en Bolivia. El segundo fue el surgimiento de una tendencia política articulada no por la vía armada, sino por la electoral, teniendo su epicentro en Chile. Estos dos momentos marcaron el inicio del declive de la *revolución latinoamericana* y los debates que se suscitaron desde mediados de la década de 1950 y con intensidad durante la siguiente década. Como ha señalado Eric Zolov (“Expandiendo nuestros horizontes conceptuales” 2-6) existe una tendencia a redefinir la categoría de “nueva izquierda” diferenciando su homologación norteamericana con la noción de ultraizquierdismo y ampliando a formas diversas que esta asumió. MR expresó, de alguna forma, la heterogeneidad de la redefinición política e ideológica, pero también en términos de la táctica y la estrategia.

Sobre el primer punto que mencionamos habría que decir que MR fue un espacio privilegiado para la difusión de los planteamientos de Debray. Primero en forma de artículo breve en junio de 1967 (“Armed Struggle and Political Struggle in Latin America” 38-39) y después con la aparición en inglés de *¿Revolución en la revolución?* Presentado como un número especial de la revista, de 128 páginas, en agosto de ese mismo año, se acompañaba de una breve introducción a cargo de Huberman y Sweezy, donde se señaló la reciente detención del intelectual francés.

Posteriormente, en agosto de 1968, se presentó el especial “Regis Debray y la revolución latinoamericana” que compilaba artículos críticos y de apoyo hacia la estrategia armada propuesta por el francés y popularizada por Fidel Castro. Con textos de, entre otros, Andre Gunder Frank, Perry Anderson, Robin Blackburn, Donald Mckelvey, Julio Aronde y Simón Torres se realizaba una aproximación crítica. Cabe destacar que el volumen fue rápidamente traducido al español y apareció en México bajo la editorial Nuestro Tiempo, comandada por Alonso Aguilar Monteverde. Aquí nuevamente se nota el entrelazamiento de diversas agendas, pues si bien el grupo del economista mexicano fue el sector de la izquierda más fiel al proyecto revolucionario cubano, la publicación de aquel volumen era una forma de marcar distancia con respecto a la popularización hecha por Debray.

Pero si el debate crítico con Debray cerraba una época al agotar la vía armada como la privilegiada, el ascenso de la fuerza electoral de Salvador Allende cerró el círculo. La presencia de Chile había sido muy débil en

las páginas de MR y no fue sino hasta la campaña electoral de Allende en 1964 que comenzó a ganar mayor espacio. Con motivo del ascenso electoral del candidato socialista, Gilly escribió una reseña destacando la creación de comités de apoyo al candidato y, como suele aparecer en su pluma, una crítica al Partido Comunista, al tiempo que calificaba la situación, con extremo voluntarismo, como inequívocamente revolucionaria (“The Chilean Election” 493).

La “nueva” izquierda que surgió en ese país causó sensación en las páginas de la MR. Al igual que la venezolana o la peruana, la chilena fue celebrada por su ruptura con el reformismo de los partidos socialista y comunista. El MIR chileno y su dirigente principal, Miguel Enríquez, fueron considerados como la fuerza revolucionaria que sustentó el proyecto más radical con respecto a la situación del latifundo y el camino hacia el socialismo (“Chile’s MIR: The Anatomy of a Revolutionary Party” 20-23). Esta adhesión al MIR iba en consonancia con la distancia que tenían algunos partidos comunistas con la Revolución cubana, especialmente el argentino y el chileno, quienes plantearon oposición a los métodos con los que se asociaba el triunfo de aquel proceso. Los comunistas chilenos no se encontraban identificados con la revolución caribeña y sus métodos, pero sí los jóvenes miristas, quienes habían puesto a la Universidad de Concepción de cabeza con su discurso radical y socialista.

Es a partir de 1971, ya con el gobierno de Allende en funciones, que la temática de la “revolución chilena” gana un espacio significativo y siguió durante los siguientes años, en donde este país fue la expresión clara del fracaso de los modelos no insurreccionales, al tiempo que se denuncia la represión ejercida por los golpistas después de 1973. Sin embargo, en el inicio de aquel proceso, todo se encontraba en discusión, particularmente el papel que puede tener un gobierno electo democráticamente. Así, Petras realiza un primer balance, en el cual distingue entre el uso del gobierno y el ejercicio pleno del poder, justamente para señalar uno de los principales puntos críticos del mandato de Allende. Para el norteamericano, no basta una discusión abstracta entre vías armadas y pacíficas, sino el propio desarrollo de la conflictividad en el caso de Chile. Por tanto, mantuvo la alerta sobre la capacidad de los grupos de derecha para provocar situaciones de violencia. También enmarca las acciones del MIR en medio de la centralidad socialista y comunista: “The MIR, while supporting Allende against the Right, was challenging the UP’s

hegemony over the mass movement” (“The Transition to Socialism in Chile: Perspectives and Problems” 50). Además, aborda el tema de los militares y su papel dentro del gobierno de la Unidad Popular con un poco de ingenuidad:

Communication and consultation between the President and the military has increased. More important, the UP government has involved military officials in a variety of socio economics projects, with the result that the military are becoming directly committed to the development program of the UP (“The Transition to Socialism in Chile: Perspectives and Problems” 66)

Lo que la intelectualidad norteamericana de MR veía en Chile era la puesta en escena de la dicotomía entre la consolidación del gobierno popular y el avance en reformas estructurales, que incluía la expropiación de la banca o la ejecución de reformas claves (“Chile: Advance or Retreat?” 13). Ello abrió espacio a breves polémicas, donde se hizo el llamado a la defensa del gobierno, en la medida en que las reformas sociales avanzaron a pesar de no mostrar grandes manotazos expropiadores (“Sweezy on Chile; Reply” 48). También se dio entrada a textos provenientes de Chile –en este caso, un anónimo militante del Partido Socialista– que apoyaban la posición de MR, dudando del carácter socialista del gobierno –aunque ciertamente se reconocía el apoyo popular a aquella experiencia–, fortaleciendo así la idea de que MR no era solo una mirada externa de los acontecimientos, sino que era una posición compartida por miliantes al interior de los conflictos. Se presenta en el texto anónimo la siguiente sentencia: “Details are lacking but it is known that Allende notified the Socialist Party that in Chile there is no process of construction of socialism, that his government is simply popular, national, and democratic” (“Chile: An Unprecedented Situation” 30-31)

Hacia 1973 MR presentó el conflictivo panorama de la nación austral. De la mano de Petras se evaluaron las elecciones parlamentarias, donde se mostró el avance de las reformas y el apoyo popular al gobierno que las implementó (“Chile After the Elections” 15). En tanto que en un texto conjunto entre un profesor de Harvard y una estudiante de Stanford se realizó un balance general, señalando la existencia de los paros patronales, el surgimiento de los cordones industriales y, en general, el clima de confrontación social. La estrategia difusa del gobierno de

la Unidad Popular se asoció a la diversidad en la composición de la alianza, así como por las tensiones entre reformistas y revolucionarios (“Showdown in Chile” 1-24).

Después del golpe de Estado encabezado por el ejército chileno, Paul Sweezy dictaminó, seriamente y en un tono duro, el fracaso del gobierno de la UP:

The Chilean tragedy confirms what should have been, and to many was, obvious all along, that there is no such thing as a peaceful road to socialism. Those who irrevocably committed to nonviolence would do well to admit that they are not revolutionaries and to confine their activities to seeking reforms which are safely within the framework of the capitalist system (“Chile: The Question of Power” 1).

Desde su perspectiva, fue la incapacidad de neutralizar al enemigo, particularmente al que se encumbró en el ejército, lo que permitió la caída del gobierno. Desde la evaluación del economista, en gran medida síntesis de la posición que la MR había sostenido, solo el MIR había definido correctamente la situación. A partir del año 1974 las referencias al problema chileno navegan por dos rumbos, uno es el de la valoración de experiencias durante el gobierno de la UP y el otro la denuncia de las atrocidades cometidas por la dictadura militar, tanto en el nivel político de persecución a opositores como en el nivel económico.

APUNTES FINALES: LAS VOCES DE AMÉRICA LATINA

América Latina fue objeto de intensos debates y discusiones en las páginas de MR. A partir de Cuba se desprendieron los mayores esfuerzos de acercamiento, comprensión y diálogo. El vínculo de la posición socialista independiente norteamericana con la región se filtró en gran medida por aquel acontecimiento. La comprensión pasó de ser solo nacional o de casos aislados, aunque conectados por la presencia del capital monopolista, a ser objeto de evaluaciones a partir de la figura de la *revolución latinoamericana*. Esta contuvo una perspectiva transnacional, en que se conectó la presencia político-económica norteamericana, el efecto

insurreccionalista de la Revolución cubana y las fuerzas locales que cargaban sus propias rupturas y recomposiciones. En un balance global, los izquierdistas norteamericanos fueron compañeros de ruta, al seguir, en la medida de sus posibilidades, los hechos más significativos y rescatar los debates útiles estratégicamente más allá de las fronteras de la región. Si bien nunca abandonaron la evaluación de la situación norteamericana, era claro que las esperanzas de la insubordinación dentro del modelo imperialista se colocaba en las extremidades del sistema. Como escribió recientemente Marchesi: “El sueño de la revolución continental había terminado con el triunfo de la contrarrevolución continental” (*Hacer la revolución* 187).

Aquí hemos hecho apenas referencia a un conjunto de procesos que habitaron las páginas de la revista, ya sea por estar articulados a procesos iniciales de conocimiento externo, ya sea por una clara intencionalidad de intervenir en algunos de ellos, particularmente del otorgamiento de voz a sectores militantes que planteaban alternativas a la izquierda comunista, en la evaluación y juicio de situaciones particulares. Sin embargo, el panorama temático que hemos mostrado no cubre la totalidad de los procesos que aparecieron en MR, existe una amplia gama de procesos que no mencionamos, al restringirnos al espacio latinoamericano. Aprovecharemos esta sección final para mostrar algunas de las redes intelectuales involucradas en las páginas de MR, con el objetivo de demostrar, panorámicamente, el peso y la importancia que tuvo América Latina en sus páginas.

Hasta antes de la Revolución cubana los autores de la región se encontraban ausentes. La mayor parte de los textos sobre América Latina eran presentados por “periodistas” francesas o norteamericanas (una de ellas ligada a la revista de Sartre y la otra una figura consagrada a partir de su cercanía con la China de Mao) o bien por académicos ligados al grupo de MR, como los ya citados Huberman, O’Connor o, en menor medida, Baran y Sweezy. La Revolución cubana abrió las páginas de la revista a una lenta pero persistente presencia de intelectuales latinoamericanos. En los años sesenta hemos señalado ya al expresidente mexicano Lázaro Cárdenas, quien además de ser entrevistado, es publicado mediante la carta que dirige a la ONU con motivo de la Conferencia por la Soberanía que impulsa en la ciudad de México, momento clave de su radicalización. En una línea similar aparecerán un par de contribuciones del escritor

Carlos Fuentes. Pronto emergerán otras figuras políticas relevantes, como Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara, quienes se alternaron con otros autores a propósito de Cuba. Menos conocida, pero también relevante, es la inclusión del ecuatoriano Manuel Agustín Aguirre, dirigente del socialismo local, rector de la Universidad Central y una figura clave del marxismo en el país andino durante la primera mitad del siglo xx. En el caso brasileño, Francisco Juliao, un conocido dirigente campesino, es también incluido como autor en la MR. En el caso peruano, el conocido apellido de Salazar Bondy aparece, pues Sebastián, escritor y hermano del laureado filósofo (Augusto Salazar), publica un texto en el que llama a convertir los Andes en una nueva Sierra Maestra. Junto con él, otro peruano, el ya mencionado Luis de la Puente Uceda, combatiente guerrillero muerto en acción, fue otra pluma presente en MR. El dominicano, escritor y político Juan Bosch tuvo algunas páginas hacia finales de los sesenta, planteando la importancia del Caribe hispano en la resistencia antiimperialista. El joven periodista Eduardo Galeano, en ese momento poco conocido, tuvo apariciones recurrentes en MR en la década de 1960 (en 63, 67 y 68) con breves textos, dos de ellos sobre la muerte del Che Guevara. Entre los escritores que destacan en las páginas de la revista en esta época se encuentran Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda.

La década de 1970 vio el crecimiento de la presencia latinoamericana. Si hasta ahora periodistas, escritores y militantes tuvieron centralidad, pronto se sumarán otros: los cientistas sociales, que si bien, no excesivamente, sus nombres son relevantes por la huella que dejaron con sus potentes reflexiones. No es casual que hacia principios de esa década aparecieran los primeros artículos de Aníbal Quijano —así como una entrevista que le hiciera el entonces joven economista Rolando Cordera—, Ruy Mauro Marini o John Saxe-Fernández. Todos ellos marcaron una nueva forma de comprensión que era deudora de las obras de Sweezy, Baran y otros. En ella el capitalismo y sus formas de desarrollo se encontraban en el centro, pues demandaban la comprensión específica de la dependencia y el subdesarrollo.

Si bien hemos detenido nuestro análisis hasta este momento en los primeros años de 1970, ligada la experiencia al destino de la *revolución latinoamericana*, no podemos obviar que la presencia latinoamericana siguió siendo continua. Otros temas ocuparon las páginas de la revista cuando la *revolución latinoamericana* perdió vigencia. Así, las guerras

civiles centroamericanas, los procesos de democratización en países como México o Argentina y las denuncias de las atrocidades de dictaduras como la chilena marcaron el rumbo de la revista en esa época. Entre los autores que habitaron las páginas en este período podemos mencionar nombres insignes: Mario Payeras, de quien se traducen testimonios fundamentales de la lucha guerrillera guatemalteca; Domitila, la campesina boliviana que conmovió con su relato la sensibilidad de los latinoamericanos; el politólogo Carlos Vilas, que se comprometió con los sandinistas como ningún otro; el poeta Ernesto Cardenal, figura clave de la revolución nicaragüense; el también teólogo de la liberación Gustavo Gutiérrez; así como especialistas latinoamericanistas, como el profesor en California Ronald Chilcote. Estos son solo algunos de los nombres que nos parecen representativos de una etapa que cubre una buena parte de la vida de la revista. Su inclusión permitió un rico intercambio de perspectivas sobre la región, en la medida en que actuaban como voces diversas y comprometidas.

Podemos finalizar señalando lo más importante: MR se convirtió en un espacio donde América Latina ocupó un lugar cada vez más protagónico en la medida en que la *revolución latinoamericana* se convirtió en el laboratorio de proyectos y esperanzas. Los intelectuales norteamericanos comenzaron un tímido acercamiento, externo, para entablar diálogos más francos y directos y recurrieron a especialistas norteamericanos y latinoamericanos, estos últimos protagonistas de muchas de las luchas y coyunturas que la revista albergaba en sus páginas.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. *Por un México libre y menos injusto*. Ciudad de México, Cenzontle, 2007.

ANÓNIMO [MEMBER OF THE CHILEAN SOCIALIST PARTY]. "Chile: An Unprecedented Situation". *Monthly Review*, vol. 24, N° 9, 1973, pp. 30-34.

ARRIAGA, PABLO M. "Brazil: Requiem for an Illusion". *Monthly Review*, vol. 16, N° 2, 1964, pp. 84-89.

- ARTARAZ, KEPA. *Cuba y la nueva izquierda, una relación que marcó los años 60*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- BASSOLS, NARCISO. *Cartas*. Ciudad de México, UNAM, 1986.
- CÁRDENAS, LÁZARO. "Letter to the United Nations". *Monthly Review*, vol. 13, Nº 2, 1961, pp. 88-90.
- COCKCROFT, JAMES D. "Venezuela and the FALN Since Leoni". *Monthly Review*, vol. 17, Nº 6, 1965, pp. 29-31 y 36-40.
- CUEVA AGUSTÍN. *Teoría social y procesos políticos en América Latina*. Ciudad de México, Edicol, 1979.
- DEBRAY, REGIS. "Armed Struggle and Political Struggle in Latin America". *Monthly Review*, vol. 19, Nº 2, 1967, pp. 38-39.
- EHRENREICH, JOHN Y BARBARA EHRENREIC. "Three Reports on the Guatemalan Guerrillas: A Favorable View of FAR; FAR and MR-13 Compared; Conversations with the Guatemalan Delegates in Cuba". *Monthly Review*, vol. 18, Nº 9, 1967, pp. 24-38.
- ELBAUM, MARX. *Revolution in the air*. Nueva York, Verso, 2018.
- FILREIS ALAN. *Counter-revolution of the Word: The Conservative Attack on Modern Poetry*. North Carolina, University of North Carolina Press, 2008.
- FUENTES, CARLOS. "The Argument of Latin America: Words for the North Americans". *Monthly Review*, vol. 14, Nº 9, 1963, pp. 487-502.
- GERASSI, JOHN. "Havana: A New International Is Born". *Monthly Review*, vol. 19, Nº 5, 1967, pp. 22-31 y 34-35.
- GILLY, ADOLFO. "The Chilean Election". *Monthly Review*, vol. 16, Nº 8, 1964, pp. 493-505.
- _____. "A Guerrilla Wind". *Monthly Review*, vol. 17, Nº 6, 1965, pp. 41-45.
- _____. "A Conference Without Glory and Without Program". *Monthly Review*, vol. 18, Nº 11, 1967, pp. 21-34.
- GLASS, RUTH. "Ashes of discontent: the past as presente in Jamaica". *Monthly Review*, vol. 14, Nº 1, 1962, pp. 23-29.
- GUNDER FRANK, ANDRE. "Mexico: The Janus Faces of Twentieth-Century Bourgeois Revolution". *Monthly Review*, vol. 14, Nº 7, 1962, pp. 370-380.

- _____. "Imperialism: the Case of Brazil by Andre Gunder Frank". *Monthly Review*, vol. 16, Nº 5, 1964, pp. 89-92.
- HART, RICHARD. "Jamaica: The Way Forward". *Monthly Review*, vol. 3, Nº 12, 1952, pp. 394-398.
- HIRSCHFIELD, ROBERT CARL. "Chile's MIR: The Anatomy of a Revolutionary Party". *Monthly Review*, vol. 18, Nº 9, 1967, pp. 20-23.
- HUBERMAN, LEO Y PAUL SWEEZY. "Latest developments in Jamaica". *Monthly Review*, vol. 4, Nº 2, 1952, pp. 43-47
- JULIÃO, FRANCISCO. "Brazil: A Christian Country". *Monthly Review*, vol. 14, Nº 5, 1962, pp. 243-250.
- LASCH, CHRISTOPHER. *The Agony of the American Left*. Nueva York, Knopf, 1969.
- LYLE, DICK. "Mexican Politics: The Paradox Remains". *Monthly Review*, vol. 4, Nº 8, 1952, pp. 274-281.
- LUKACS, GYORGY. *El pensamiento de Lenin*. Ciudad de México, Grijalbo, 1973.
- MALDONADO-DENIS, MANUEL. *Puerto Rico: una interpretación histórico-social*. Ciudad de México, Siglo XXI, 1969.
- MARCHESI, ALDO. *Hacer la revolución: guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro de Berlín*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2019.
- MIGNON CARLOS. "Adolfo Gilly, el movimiento trotskista y la revolución socialista en América Latina". *Historia del socialismo internacional: ensayos marxistas*. Santiago, Ariadna, 2020.
- O'CONNOR, HARVEY. "Venezuela: A Study in Imperialism". *Monthly Review*, vol. 3, Nº 3, 1951, pp. 78-87.
- _____. "Jamaica: The Colonial Dilemma". *Monthly Review*, vol. 3, Nº 9, 1952, pp. 268-277.
- _____. "Mexican Oil: A Study in Nationalization". *Monthly Review*, vol. 4, Nº 8, 1952, pp. 263-274.
- _____. "The Tragedy of Latin American Oil". *Monthly Review*, vol. 11, Nº 2, 1959, pp. 40-51.
- _____. "An Interview with General Cárdenas Lázaro Cárdenas". *Monthly Review*, vol. 13, Nº 2, 1961, pp. 80-87.
- PETRAS, JAMES. "Recent Developments in Latin America". *Monthly Review*, vol. 20, Nº 9, 1969, pp. 37-39.

- _____. "The Transition to Socialism in Chile: Perspectives and Problems". *Monthly Review*, vol. 23, N° 5, 1971, pp. 43-71.
- _____. "Chile After the Elections". *Monthly Review*, vol. 25, N° 1, 1973, pp. 15-23.
- PITA, ALEXANDRA. "Reseña sobre Aimer Granados (coord.). Las revistas en la historia intelectual de América Latina: redes, intelectuales, política y sociedad". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, N° 57, 2013, pp. 296-299.
- PITA, ALEXANDRA Y MARÍA DEL CARMEN GRILLO. "Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica". *Páginas de Nuestra América*, N° 54, 2013, pp. 177-194.
- PUENTE UCEDA, LUIS F. "The Peruvian Revolution: Concepts and Perspectives". *Monthly Review*, vol. 17, N° 6, 1965, pp.12-28.
- PETTINÀ, VANNI. *La Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México, Colmex, 2018.
- RENTON, DAVID. *Dissident Marxism: Pasto Voices for Present Times*. Nueva York, Zed Books, 2004.
- RICO GALÁN, VÍCTOR. "The Brazilian Crisis". *Monthly Review*, vol. 15, N° 12, 1964, pp. 657-663.
- ROJAS, RAFAEL. *Traductores de la utopía*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SIMS TAYLOR, KIT. "Brazil's Northeast: Sugar and Surplus Value". *Monthly Review*, vol. 20, N° 10, 1969, pp. 20-29.
- SORÁ, GUSTAVO. *Editar desde la izquierda en América Latina: la agitada historia del Fondo de Cultura Económica y del Siglo XXI*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2017.
- SOUCHÈRE, ELENA DE LA. "Venezuela: Luxury, Poverty, and Tyranny". *Monthly Review*, vol 5, N° 12, 1954, pp. 603-611.
- _____. "Guatemala: No Communist Bridgehead". *Monthly Review*, vol. 6, N° 3, 1954, pp. 102-115.
- SPECIAL CORRESPONDENT. "Puerto Rico: the necessity for socialist". *Monthly Review*, vol. 2, N° 10, 1951, pp. 447-460.
- STALLINGS, BARBARA Y ANDREW ZIMBALIST. "Showdown in Chile". *Monthly Review*, vol. 25, N° 5, 1973, pp. 1-24.

- STRONG, ANNA LOUISE. "Guatemala: A First-Hand Report". *Monthly Review*, vol. 5, Nº 11, 1954, pp. 556-563.
- SWEETZ, PAUL. "Chile: Advance or Retreat?". *Monthly Review*, vol. 23, Nº 8, 1972, pp. 1-15.
- _____. "Chile: The Question of Power". *Monthly Review*, vol. 25, Nº 7, 1973, pp. 1-11.
- SWEETZ, PAUL Y ANDREW ZIMBALIST. "Sweetz on Chile". *Monthly Review*, vol. 23, Nº 10, 1972, pp. 48-54.
- SWEETZ, PAUL Y HARRY MAGDOFF. *Paul A. Baran: el hombre y su obra*. Madrid, Siglo XXI, 1971.
- SWEETZ, PAUL Y LEO HUBERMAN. "Brazil, Latin America, and the United States". *Monthly Review*, vol. 16, Nº 2, 1964, pp. 65-84.
- _____. "The Tricontinental Conference and After". *Monthly Review*, vol. 17, Nº 11, 1967, pp. 1-11.
- VIDAL VILLA, J. M. *Teorías del imperialismo*. Barcelona, Anagrama, 1976.
- ZOLOV, ERIC. "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta". *Alethia*, vol. 2, Nº 4, 2012, pp. 1-24.

Recepción: 06-02-20

Aceptación: 22-07-20